

Exposición “Caja para elegir corderos”, de Carmen Chacón (2008).

Invitación a elegir

Compartir una mirada es algo que cada día resulta más complicado. Compartirla en un momento en el que la homogeneidad de criterios abunda, hace que ese compartir se transforme en norma y no tanto en elección. Pero es también esta situación un momento en el que surgen despertares. “Caja para elegir corderos” o lo que es lo mismo, “Caixa para elexir años”, invita a que veamos, percibamos y sintamos lo que el ejercicio artístico de Carmen Chacón nos ofrece con una delicadísima y al mismo tiempo coherente propuesta. Partiendo de un proyecto como fue “El hombre erguido” nacido en 2000 y que tras pasar por exposiciones celebradas bajo los títulos de Painful Fact y Wood Blood, provocó en Carmen un colegir de referencias, la exposición que se clausura en Sargadelos Ferrol ofrece una continuidad a esas citas anteriores. Esta muestra recopila las percepciones que Chacón ha sabido mostrar a través de su estudio de los arquetipos junguianos. El valor que toman los contenidos y el carácter en demasía cultural al objeto en la cultura no solo occidental sino en todo el mundo mucho antes del globalismo, son elementales para comprender esta propuesta que la artista plasma en formatos fotográficos y técnicas mixtas en donde la observancia y la técnica artística son rigurosa base para la expresión. Las obras presentadas entre las que podemos citar “Espejo de mano”, “Guantes para eliminar huellas” o “Cuaderno en blanco” invitan a reflexionar desde una postura crítica pero intimísima. La artista investiga sobre los espacios y estados propiciatorios que el ser humano imbrica en su representación personal de los hechos.

Una caja. Un contenedor convertido en piel de sensaciones. Una caja nos permite elegir. Quizás sea este un paso en el que la artista no hace desvanecer su impronta como tal ni su manera de acercarse para contarnos su palabra ofrecida en forma de imagen, materia y rasgo. Mecanismos para que nosotros, espectadores vitales, busquemos constancia de esas realidades que son palabras como imágenes de lo sensible en nuestra caja personal, en mi yo interno, en nuestro yo interno, al formar parte de esto o de eso, de lo individual o del agrupamiento, como elección. Caja esa, en la que contenemos y rebuscamos lo que somos y lo que nos hace falta en cada momento para continuar la evolución.

En sus obras remarca la insistencia de buscar para poder aflorar materialidades y significancias imprescindibles al ser humano y que le son muy próximas, llegadas de sus variadas implicaciones docentes. Recordemos que Chacón ha realizado proyectos artísticos no solo analizando lo psicológico de lo espacial sino también ha desarrollado talleres de creatividad y proyectos dirigidos a discapacitados psíquicos, entorno de imprescindible revisión para la comprensión de las gestualidades y ámbitos emocionales contenidos a lo largo de toda la historia del arte y en concreto del mundo contemporáneo. Dicho análisis le aporta una suerte de abstracción secuencial que hace que su obra se sitúe cercana a la conciencia colectiva para poder servir de puente y no desreferenciarse sin embargo de la individualidad del que ve, percibe y siente.

La obra que Chacón comprendiendo a Saint-Exupéry realiza, atiende a la búsqueda de una respuesta para con el entorno, ya sea esta encontrada en el interior del ser humano o en el interior del grupo que vive en una circunstancial reflexión dentro del globalismo.

Carlos Lafuente
Crítico de arte